
LIBROS

P. FARNÉS

FRANCISCO ALARCON ALARCON:
El Matrimonio celebrado sin fe, Obispado de
Almería, 1988.

Reseñar para los lectores de *Oración de las horas* esta obra puede parecer, a primera vista, menos oportuno, pues el libro, como su mismo título sugiere, parece referirse más bien a la pastoral -y en concreto a la pastoral de los alejados- que a la vida de oración y contemplación, que es el ámbito más propio en el que se mueven los lectores de nuestra revista. Pero con todo hay que decir que el libro, bajo algún aspecto por lo menos, puede interesar también a la vida de oración -a la contemplación en concreto de las maravillas que Dios realiza en su Iglesia a través de los signos sacramentales- que es una de las realidades que fácilmente se desprende de la lectura de este libro.

La obra de F. ALARCON puede reseñarse bajo múltiples facetas. Desde un punto de vista de investigación teológica, por ejemplo -en este sentido la analizó "Gregorianum", la importante revista de la Universidad Gregoriana, haciendo de la misma una crítica inmejorable-; o desde una vertiente más bien pastoral -en este contexto Phase, en su número de marzo-abril de este mismo año presentó también la obra-. Pero aquí quisiéramos referirnos al libro desde otra perspectiva: la litúrgico-celebrativa, que es, sin duda, la que más puede interesar a los lectores de *Oración de las horas*.

Creemos sinceramente que este libro puede ayudar no poco a los lectores a tener no solo una visión muy objetiva de lo que *siempre* es el Matrimonio cristiano (incluso en el caso deficiente y triste de quienes lo celebran habiendo perdido la fe) sino también a descubrir alguna faceta de lo que son los sacramentos en sí mismos en cuanto acciones de Cristo a través de la Iglesia. La realidad de lo que es y representa el Matrimonio en sus raíces más esenciales puede interesar a los novios y a los pastores; pero descubrir, a través de esta misma reflexión, algo de lo que son los sacramentos y en donde radica su fuerza principal, interesará sin duda a todos los cristianos, y de un modo particular a los que participan más asiduamente de los sacramentos, entre los que hay que contar en primer lugar a los contemplativos. Estos, en efecto, experimentan a veces y sufren al ver que su fe no es tan intensa como desearían. Ahora bien, si el sacramento conserva su fuerza más fundamental, aun en el caso extremo de la falta de fe de quien lo celebra, ¡cuánto más real será su eficiencia en aquellos que, aunque no tengan tanta fe como desearían, se inmergen, con todo, en Cristo sabiendo que él, a través de los signos eclesiales, actúa siempre mucho más allá de lo que el hombre hace!

Hoy sobre todo, cuando a veces, en la práctica por lo menos, se tiende a reducir los sacramentos a una acción casi exclusivamente subjetiva (lo que más parece subrayarse son

los actos *personales* o las disposiciones del *sujeto* que celebra el sacramento, como son preparación, disposiciones, compromiso, etc.) oír una voz como la de ALARCON que, sin quitar nada de la importancia de las disposiciones subjetivas, insiste *proféticamente* (lo propio del profetismo es denunciar lo que no está de moda: así los profetas antes del exilio denunciaron el olvido de los necesitados y los del postexilio hicieron lo propio ante el abandono del culto) que los sacramentos son, por encima de todo, “actos salvíficos del mismo Cristo a través de un acto funcional de la Iglesia” es un mensaje que no puede sino alegrar a quienes los celebran asiduamente poniendo más su confianza en el Señor que actúa a través de los mismos que en las siempre pobres disposiciones humanas.

La crítica que, desde un punto de vista teológico, se ha hecho del libro de ALARCON no puede ser más elogiosa. El P. M. Zalba, censor de la misma dice, por ejemplo, del libro que es un “estudio notable por la claridad de concepto y expresión y por el orden en la exposición... porque la problemática está suficientemente ilustrada con selección de los autores más representativos del mundo latino-europeo... y que es un investigación valiosa, digna de ser conocida y tenida en cuenta en los estudios que prosigan el tema”.

Pero aquí quisiéramos insistir también en la línea a que hemos aludido y señalar en este contexto la oportunidad de su lectura. Desde

un punto de vista “espiritual” y “litúrgico” el libro es muy oportuno para iluminar facetas importantes y hoy frecuentemente olvidadas de los sacramentos. Quienes lean, por lo menos, el capítulo V de la obra -“Juicio crítico y resultados doctrinales”- no dudamos que verán muy enriquecida su visión de los mismos.

En este mismo número de *Oración de las Horas* aparece un comentario sobre la nueva redacción de los “Praenotanda” de la segunda edición del Ritual del Matrimonio; allí, al comentar el este documento eclesial de la más alta categoría, se alude a la perspectiva que, en la misma línea de ALARCON, presenta este novísimo documento eclesial (número 7). Estamos seguros de que una visión objetiva de los sacramentos como se insinúa en los nuevos “Praenotanda” del ritual y como expone ALARCON, contribuirá a que, mientras se intenta celebrarlos con la mayor fe posible y con las mejores disposiciones personales, se halle también descanso espiritual y gozo en la seguridad de que el Señor actúa por encima de la siempre pobre fe y menguadas disposiciones personales, se halle también descanso espiritual y gozo en la seguridad de que el Señor actúa por encima de la siempre pobre fe y menguadas disposiciones de quienes celebramos los sacramentos. Es bajo esta perspectiva que recomendamos a nuestros lectores la lectura de este libro, sobre todo de su capítulo V.